

73. La moralidad de la praxis de liberación arqueológica

En última instancia, en su ultimidad meta-física, toda realidad es religiosa, en cuanto toda realidad dice respectividad última a la totalidad del cosmos, de la historia y de éstas con el Absoluto (sea creador o cumplimiento final). El estatuto religioso de la realidad, indica que todo es siempre *parte* y que los todos últimos dicen siempre relación a la Totalidad total (en el caso del panteísmo) o a la Exterioridad absoluta (en el caso del creacionismo). Hablar de niveles eróticos, pedagógicos, políticos, es en verdad hablar de realidades *abstractas* o abstraídas de sus relaciones concretas con los demás niveles. Por último, está la Totalidad cósmico-histórica y la Exterioridad absoluta. La relación o religación absoluta indica justamente el nivel práctico religioso. En concreto, sin embargo, hemos mostrado cómo lo religioso propiamente tal se da en la responsabilidad del oprimido, en tomarlo a cargo. Ese "tomar a cargo" del oprimido -que es ateísmo práctico del sistema y materialismo del servicio de darle de comer- es el punto de partida de la praxis de liberación radical o arqueológica (meta-física), que en concreto es el arranque de toda praxis de liberación erótica, pedagógica o política.

En una filosofía de la religión o meta-física arqueológica. la praxis religiosa (sea de dominación o liberación), es decir, la praxis humana (que no puede dejar nunca de ser religiosa en cuanto que como real está religada o tiene respectividad con la Totalidad de la realidad) es vista bajo el aspecto del *culto*. El culto erótico al fetichismo fálico va desde el constituir a la mujer como objeto sexual hasta la prostitución sagrada (siendo esta última relación no más religiosa que la primera, ya que ambas son culto al fetichismo fálico). El culto pedagógico a la sabiduría del padre, del viejo, de las clases ilustradas dominantes, de las naciones der centro industrializadas y capitalistas, llega hasta el extremo de exigir víctimas a su Idolo (y así son torturados y asesinados los "sub-

91

versivos" por contaminar ideológicamente al pueblo con doctrinas extrañas o extranjeras). El culto al César, a los dictadores, al Imperialismo del dinero, contra cuyo fetichismo se levantaron los mártires más importantes en la historia de las religiones, comenzando por Moisés, pasando por Jesucristo y llegando hasta un Camilo Torres, hombres religiosos, sin lugar a dudas, que lucharon contra el poder dominador de su época, por motivos religiosos muy diversos y siguiendo tácticas y estrategias diversas. Hombres religiosos *explícitos*, porque toda acción humana que se levanta contra el fetichismo de un sistema es un hombre religioso: sabe religar o mostrar la respectividad del sistema vigente (pretendidamente el último y sin ser parte" de ninguna posterioridad) con un sistema futuro más justo. El solo hecho de levantar un dedo *contra* el sistema, es un acto antifetichista, antireligioso de la religión

del sistema, que se articula positivamente con un proyecto de liberación, es decir, con la posibilidad de un sistema posterior más justo.

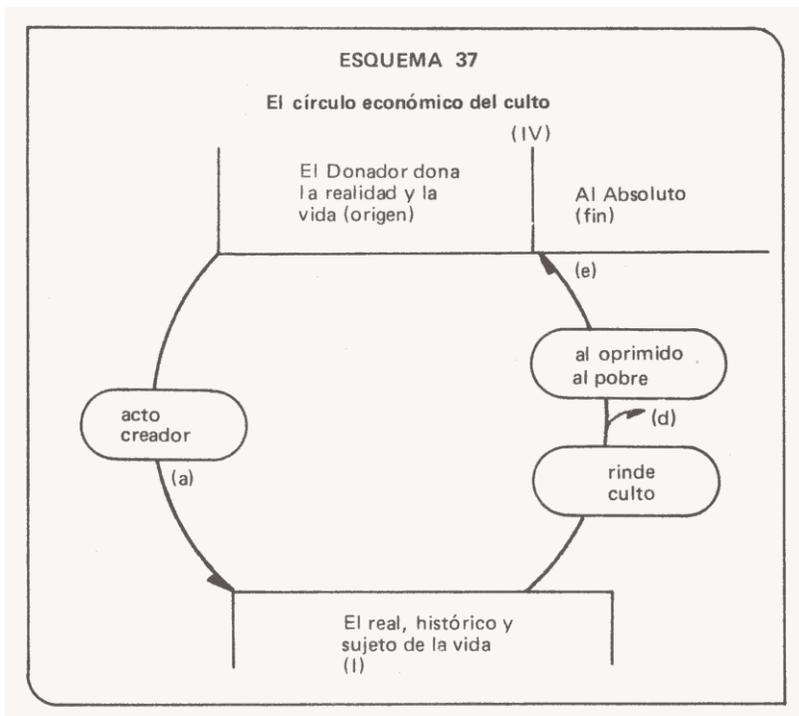
La moralidad de toda praxis, entonces, se define desde cual sea el proyecto que intenta y cuales son los medios que usa. Un proyecto perverso funda una moralidad que, por más que cumpla con todos los requerimientos del sistema, no dejará de ser perversa. Por el contrario, la moralidad de la praxis que pende de un proyecto de liberación tiene ya una bondad fundamental, faltará todavía ver el manejo de los medios para alcanzar ese fin de justicia. La moralidad de la praxis de liberación arqueológica o religiosa se juega, entonces, desde el proyecto de un Reino de identidad donde no haya dominadores ni dominados, desde un cara-a-cara absoluto y sin retorno.

En concreto, históricamente, la moralidad de la praxis arqueológica tiene un estatuto *cultural*, es culto al Absoluto. Por ello, contra Hegel no situaremos el culto como un momento de la fe (como el creer en la identidad de la representación simbólica religiosa y la Idea absoluta), momento intelectual previo al Saber Absoluto. Por el contrario, el culto es la praxis misma de liberación. El Absoluto recibe como culto la praxis del liberador, ya que es restitución o justicia trascendental, anticipo de la Identidad o del Reino sin dominadores y dominados.

En el esquema 35 hemos representado el acto creador con la *flecha a*. El Otro absoluto (nivel III) pone en la realidad la totalidad del cosmos (nivel IV que por evolución se despliega en I y II). Este acto absolutamente gratuito y respecto al cual la creatura no puede tener ninguna exigencia, porque incluye el primer acto de existencia de su propia subjetividad -la que *ya* existiendo podría exigir algo-, es decir, el don de la realidad, de la vida, de la subjetividad son eso: un regalo. Ante ese regalo total no hay posibilidad de justicia, de retribuir con algo que fuera equivalente. Ante la totalidad de la realidad y la vida propia no hay sino agradecimiento, una como pasividad que constata lo dado y lo acepta -pudiera no aceptarlo o pudiera revelarse y atribuirse a sí

92

mismo la realidad-. Pero esta anterioridad de la creación ante la cual no cabe sino agradecer, puede cerrarse en un círculo de gratuidad mutua o de justicia trascendental o de justicia liberadora.



Es otra manera de representar lo indicado en el esquema 35. Las flechas *a* indican el acto creador, constituyente de la realidad. Las flechas *d* y *e* indican la praxis de liberación, de construcción histórica de sistemas de justicia, pero que en la subjetividad liberadora (del héroe y del mismo pueblo que se libera, de la mujer o el hijo) es una praxis gratuita ante el sistema, en el sistema. Dar de comer al hambriento en el sistema capitalista, construyéndole un sistema poscapitalista, va más allá de los supuestos del sistema, es un acto *no exigido* por la justicia del sistema. En el sistema tiene derecho al salario y a comer el que trabaja; si no hay trabajo no tiene ya dicho derecho. Desde los supuestos del sistema tomarlo "a cargo", intentar un sistema más justo, es gratuidad, es algo no exigido (más: es algo ilegal, injusto, subversivo). El acto de "servicio" (*Habodáh* en hebreo) (flechas *d*) al pobre, al oprimido, al otro, es al mismo tiempo el "culto" (flechas *e*) al Absoluto. La Gratuidad infinita del Absoluto que da como don la realidad y la vida es como pagada en la Gratuidad también inconmensurable por el que li-

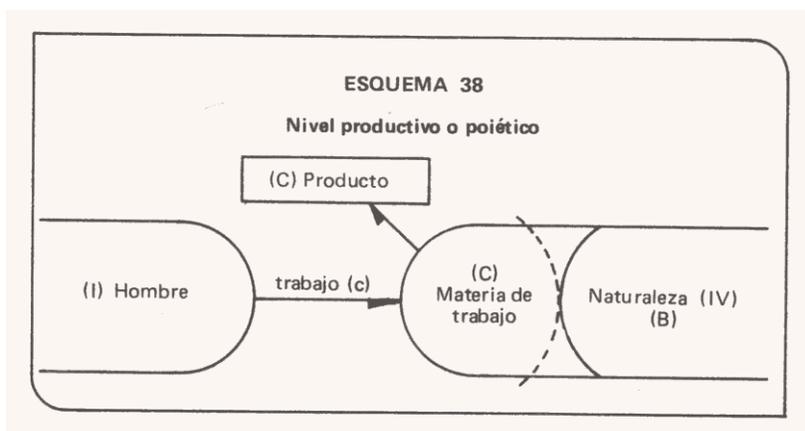
93

berador libera al oprimido (que no merece su liberación desde el sistema, aunque la merece desde su dignidad absoluta como exterioridad, como persona, como lo sagrado, como la epifanía del Absoluto en la historia). Jugar la vida por el oprimido es como retribuir gratuitamente la gratuita recepción originaria de la vida.

La praxis de liberación del pobre, del otro, es entonces *culto* al Absoluto. Lo interesante es ahora descubrir, en la historia de las religiones la significación del culto religioso como rito, como ámbito abstracto donde se re-presenta el estatuto religioso o meta-físico de toda praxis humana liberadora en la historia.

En todas las religiones históricas el culto incluye siempre, como su momento central, el ofrecer al Absoluto -sea cual fuere- un bien un producto del trabajo: un animal, una fruta, un pedazo de pan, y, en algunos casos, hasta a hombres -productos del trabajo de la historia-, en cuyo último caso la fetichización es evidente, como veremos.

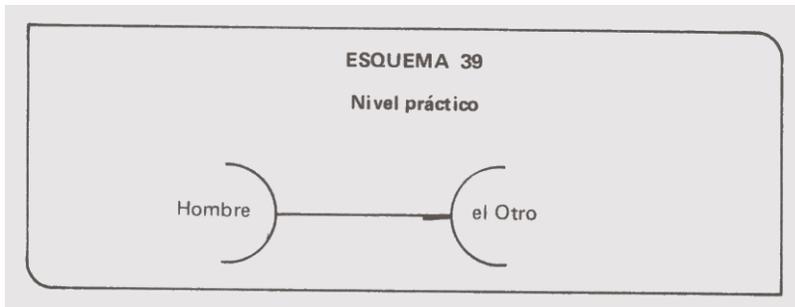
El *culto* como rito de ofrenda tiene así dos niveles. En primer lugar un nivel productivo, un nivel de relación hombre-naturaleza, que he comenzado a llamar productivo o *poiético* (para distinguirlo del propiamente *práctico*). Esta es la relación del hombre con la naturaleza o la tierra a través del trabajo.



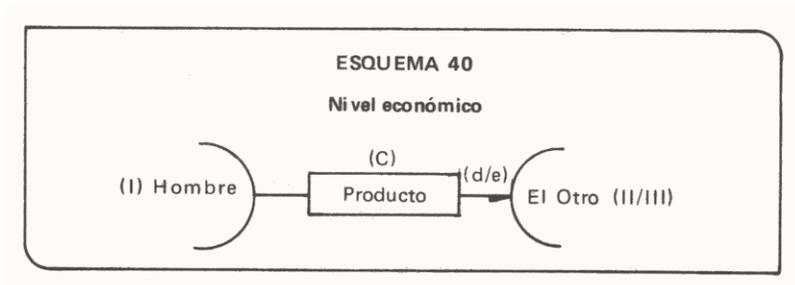
Esta instancia o nivel productivo es material en un doble sentido. En primer lugar porque el trabajo constituye al cosmos como la *materia del trabajo*, como la naturaleza *con la cual* se hace algo. En un segundo nivel, el producto del trabajo (ámbito C del esquema 35) será la *materia* del intercambio con otro. Estos dos niveles materiales o materialistas son esenciales en el culto, es más, no hay culto sin esta instancia material, productiva o técnica.

94

En un segundo momento el culto significa el intercambio entre dos sujetos, personas. La relación entre dos sujetos es la relación *práctica* (*praxis* es el obrar entre los hombres, mientras que *poiesis* es el hacer con la naturaleza).



La relación práctica entre dos puede ser, como lo hemos visto, erótica (varón-mujer: un beso), pedagógica (maestro-discípulo: una clase), política (ciudadano -ciudadano: la votación en una asamblea). La relación práctica del hombre con el Otro (otro hombre o el Absolutamente absoluto) es la relación práctico-*religiosa*. Pero esta relación práctica es todavía abstracta, no es suficientemente real, ya que "una golondrina no hace una primavera", ni un beso un hogar, ni una clase una universidad, ni una votación un sistema político. Para que haya historia, instituciones, sistemas, es necesario que la relación productiva o *poiética* se constituya como mediación con la relación *práctica*. La relación práctico-productiva es, se trata de una conclusión, la relación económica. Y bien, el culto, es una relación práctico-productiva, es decir, una relación práctica entre dos por mediación de un producto del trabajo como fruto de la relación productiva.



Esta relación (flechas *d* y *e* del esquema 35) hombre-producto-Otro es el culto o la praxis, en la historia como praxis de liberación (Liberador-productos-el Otro como oprimido o pobre) o servicio; en el ámbito meta-físico o últimamente real como culto explícito o ritual

95

(hombre-producto-el Otro absolutamente absoluto) o "servicio divino". La religión que pueda recibir el nombre de real, absoluta, será aquella que perciba y exija bajo razón de culto al Infinito el servicio económico al pobre, al oprimido, al Otro en la exterioridad del sistema (nivel II del esquema 35).

De esta manera, la praxis de liberación erótica, pedagógica y política son reales cuando se sitúan en el nivel económico: dar al otro lo que le corresponde según las exigencias de la vida. Esta materialidad (materialismo) antifetichista (ateo) queda así definida como las condiciones reales del culto al Otro absolutamente absoluto. Ateísmo y materialismo como condiciones de posibilidad de una ética de la liberación, de la libertad, de la vida.

El culto al Absoluto es un dar de comer al hambriento, un construir sistemas históricos de justicia y fraternidad donde no haya dominadores ni dominados -al menos es el objetivo de toda acción justa-. Pero esa praxis de liberación -que es trabajo y obrar en favor del oprimido- cuando se enfrenta al sistema de opresión en el momento de su decadencia, cuando la represión indica que no hay ya capacidad creativa sino sólo la agresividad defensiva del que sabe que la crisis es estructural, cuando el liberador y el pueblo liberándose se enfrenta al fundamento del sistema, a sus dioses que lo justifican, el cuerpo mismo, la corporalidad misma del héroe y del mártir sufre en su piel el dolor de la prisión, de la tortura, de la muerte. La muerte física del justo asesinado por el sistema represor es en la historia la revelación de la *Gloria del Infinito*. En ningún otro acontecimiento, en ningún otro momento el Otro absolutamente absoluto -y por ello ab-suelto de relaciones finitizantes- se manifiesta más *exterior* a la Totalidad fetichizada. El Otro, el Creador, el Revelador por su epifanía en el pobre, al que se le rinde Culto como el Reino utópico de la Igualdad, se hace presente de manera más evidente e irreconciliable con la dominación del sistema en la muerte del justo, en el hecho de que un hombre entrega lo más sagrado y en definitiva lo último que es: *la vida*, por el futuro, por la liberación de los oprimidos y pobres, con una Esperanza que le hace resistir hasta el fin.

El cuerpo martirizado del héroe se transforma así en el pan del sacrificio, en la ofrenda del producto del trabajo al Otro, el culto absoluto. El cuerpo, pro-ducto y fruto de la historia, de la vida del pro-feta, es ahora ofrendado por el pobre, por el oprimido en el altar del Infinito. Claro es que es el Fetiche. el sistema absolutizado, el que requiere la sangre de los oprimidos y liberadores -como el dios de los aztecas, como el oro de las minas de Potosí o como el capital que exigía las víctimas de Vietnam-. Es el Idolo, el Fetiche el que exige la sangre, las víctimas humanas. Como el antiguo Moloch de los fenicios, sólo se sacia con la sangre de los oprimidos, de los conquistados, de los pueblos

96

más débiles. Sin embargo, ese cuerpo ensangrentado de Hidalgo, de Sandino... es también aceptado por el Absoluto, cuya esencia es el Amor, aceptado como el costo histórico del matar a la muerte, la muerte del sistema que es la Totalización y su dominación. La muerte de la dominación la vence el liberador muerto y su vida regenera generaciones y generaciones de los que vivirán en la patria regada con su

vida, con su sangre. La arqueológica es así el final cumplimiento de la política, la pedagógica y la erótica.

Todo esto será objeto de una *Nueva ética de la liberación*, que partiendo de estas conclusiones relevara todo lo avanzado en esta ética y la reimplantara en un nivel de realismo económico que le permitiera así pasar de lo abstracto (que no es falso pero no es toda la realidad) a lo concreto. Esta ética concreta, materialista, atea y dialéctica (anadialéctica) creo que nos llevará a caminos insospechados. La experiencia populista ha quedado atrás y otras experiencias latinoamericanas poscapitalistas comenzarán a ser la referencia necesaria.

Todo lo caminado no ha sido inútil. Por el contrario. Nos permitió salir del abismo de la ética europea, kantiana, heideggeriana y hegeliana. Ahora, ya en suelo firme, podemos emprender rápida carrera a nuevos horizontes de libertad.

La tarea no ha sido concluída. Apenas si la hemos iniciado...